

REVIEWS

Luis Gómez Canseco. *El Quijote, de Miguel de Cervantes*. Madrid: Síntesis, 2005. 238 pp. ISBN 84-9756-308-5.

El 2005, año del IV Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, ha venido acompañado de todo tipo de fastos, festejos, conmemoraciones y, sobre todo, de una desbordante producción crítica relacionada con la obra maestra cervantina. Multitudes de filólogos y estudiosos han querido dejar su huella impresa en una fecha tan señalada, y ahora llevará tiempo poder discernir el proverbial grano de la paja en esta lista de títulos que vienen a engrosar una ya sobrecargada bibliografía.

Afortunadamente, entre tanto bombo y platillo, descuellan trabajos serios y rigurosos que suponen una aportación sólida al cervantismo. Entre ellos hay que contar sin duda el libro de Luis Gómez Canseco, *El Quijote, de Miguel de Cervantes*. El estudio tiene como objetivo ofrecer una introducción didáctica y de conjunto al *Quijote* que se suma a otros estudios de esta naturaleza publicados por autores como Madariaga, Riquer, Murillo, Close y especialmente E. C. Riley con su ya clásico *Introducción al Quijote*.

El libro se estructura en cuatro secciones: *Una historia externa del Quijote*, *El Quijote por de dentro*, *Las afueras del Quijote*, y *El Quijote en los otros libros*. En la primera (11–39), Canseco presenta el contexto histórico y literario que justifica la creación del *Quijote*: los gustos del público, las nuevas tendencias, la evolución de la narrativa española a partir de la *Celestina*. La novela cervantina se coloca claramente en el marco de la literatura de entretenimiento que floreció a partir del siglo XVI. El último apartado se centra en el proceso de escritura del *Quijote* a través de sus diferentes ediciones, algunas de ellas con revisiones de autor. Pese a que, como recuerda Canseco: “Cervantes no fue un corrector atento” (30), las fases de composición del libro nos muestran sus intentos por subsanar los despistes y erratas de la primera edición de 1605. Además, este análisis permite conocer mejor la escritura cervantina que llegó al *Quijote* por vías un tanto tortuosas y a menudo con no poca desorganización.

Tras esta introducción a las cuestiones externas del texto, se pasa al núcleo central del libro donde el estudioso se ocupa de la obra cervantina en sí: la estructura, los narradores, los personajes y el estilo ("El *Quijote* por de dentro," 41–125). Se explica aquí que los modelos principales de Cervantes fueron los libros de caballerías, la picaresca y las novelas cortas. Estos tres cauces son la base que sustenta la construcción narrativa del *Quijote*. El mundo de la caballería le aportó al escritor la técnica de la acumulación ilimitada de episodios y la presencia de lo fantástico. De los relatos de pícaros tomó el apego por una trama centrada en el mundo contemporáneo, aunque rechazó el uso de la primera persona narrativa. Por último, la presencia de las *novelle* italianas aparece sembrada por toda la obra en las historias intercaladas que interrumpen el desarrollo de la acción principal y favorecen la variedad. Es precisamente la variedad uno de los elementos comunes de estos tres modelos que queda reflejada en las páginas cervantinas.

Por otro lado, el estudio detallado de la primera parte evidencia sus dos núcleos narrativos principales, los episodios de la Sierra Morena y los de la venta: "Literariamente, la venta es un espacio contiguo y contrapuesto a Sierra Morena. La geografía agreste simboliza el desorden social y sentimental; en la venta, el caos se resuelve y los personajes se reintegran a la civilización" (50). La segunda parte de 1615 resulta mucho más compleja y rica. Cervantes la redactó atendiendo a una planificación meditada a lo largo de los diez años que la separan del libro de 1605. Gracias a una mayor cohesión, el autor puede desarrollar juegos de alusiones con la primera parte, con el plagio de Avellaneda y, en general, con la literatura de entretenimiento del Siglo de Oro. Más llamativo aún es el complejo y constante cruce de planos entre realidad y ficción: "En la segunda parte, lo extraordinario se hace cotidiano" (55). Con precisión y síntesis, Canseco traza los hilos de este entramado narrativo destacando las claves constructivas del texto cervantino. Esta claridad expositiva se mantiene en los siguientes apartados donde estudia una de las cuestiones más enrevesadas de la obra: sus narradores. Los esquemas que ofrece en las páginas 62–63 y 70–71 acompañan una argumentación organizada y exhaustiva que enfatiza el creciente papel de Cide Hamete en la construcción cervantina. Junto con esta cuestión, se define la importancia del perspectivismo que fragmenta y complica la representación de la realidad en el *Quijote*: "El libro está plagado de versiones dobles, triples y hasta contradictorias de un mismo suceso" (72).

El hilo conductor de todos estos juegos literarios es la ironía que, como una línea continua invisible, atraviesa la novela de Cervantes. Esta ironía se aprecia especialmente en la construcción de los protagonistas don Quijote y Sancho, y de los más de seiscientos personajes secundarios que pueblan el

mundo de la obra. Canseco da cumplida cuenta de los orígenes literarios y folclóricos de las dos grandes criaturas cervantinas, que surgen a través de la imitación de materiales previos: desde los tratados médicos como el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan, a los excesivos caballeros de Ariosto y los más convencionales de Rodríguez de Montalvo, sin dejar de lado, claro está, los escritos de Erasmo y la tradición oral y carnavalesca. Este nuevo héroe narrativo y su compañero de viajes se caracterizan, entre otras cosas, por su capacidad de evolucionar en la novela hasta el extremo de llegar a ser contradictorios. Los puntos irreconciliables desde los que parten terminan por confluir en dos personalidades complementarias: el loco puede hablar como un sabio filósofo y el sensato puede cometer las mayores necesidades.

Pero si la mutabilidad de estas dos personalidades se centra en su comportamiento y forma de ser, en los personajes secundarios se manifiesta ante todo en su aspecto exterior. Como explica Canseco, muchos de los personajes del *Quijote* se dejan llevar por un impulso transformista que les hace adoptar diferentes máscaras en la obra: una campesina pasa a ser la princesa de un fabuloso reino, un estudiante se convierte en un vengativo caballero andante y un delincuente en un famoso titiritero. El estudioso pasa revista a las figuras más relevantes que pueblan las páginas cervantinas en un recorrido que tiene en cuenta sus aspectos principales y su filiación literaria. Hay grupos que derivan del mundo pastoril, otros de la lírica petrarquista, otros de la picaresca.

El último apartado de la segunda sección del libro estudia el estilo de Cervantes. Una de las grandes riquezas de la obra es sin duda su variedad lingüística que engloba desde los registros más bajos de la oralidad hasta las cimas de la literatura cortesana e idealista. Con la *Celestina* como punto de partida, el *Quijote* reproduce una multitud de registros y construye uno de los reflejos más abarcadores de la literatura y de la lengua del Siglo de Oro. Cervantes y sus piruetas narrativas ponen en entredicho la rígida estratificación clásica que organizaba el discurso literario en tres estilos: alto, medio y bajo. "Con Cervantes, los protagonistas alcanzan una completa independencia lingüística" (119). Dentro de este contexto, merecen mención aparte los recursos relacionados con la comicidad y la risa. Canseco identifica sobre todo tres: la parodia, la ironía y la sal gorda. Estos cauces combinados con un magistral uso del estilo indirecto hacen del *Quijote* una de las obras más divertidas de la literatura española.

La tercera sección del libro ("*Las afueras del Quijote*," 127–83) se centra principalmente en cuatro aspectos: la relación del *Quijote* con la teoría literaria renacentista, los modelos cervantinos, la influencia del apócrifo de Avellaneda y las relaciones con la ideología del Siglo de Oro. También en este apar-

tado destacan la capacidad de síntesis y organización del estudio de Canseco. En estos capítulos se desgranán con claridad cuestiones complejas y a menudo enrevesadas. Por otro lado, el primero, dedicado a la teoría narrativa, contiene afirmaciones que permiten revisar algunos conceptos muy discutidos por la crítica: "Está claro que Cervantes no se atuvo a ninguna de las pautas que le marcaban las teorías precedentes" (134), "lo que Cervantes estaba defendiendo era su absoluta libertad" (134). Pese a que estas palabras reflejen una postura mantenida por varios estudiosos y pese a la importante novedad representada por el *Quijote*, habrá todavía que valorar en qué medida Cervantes tuvo en cuenta y manipuló los ideales difundidos en las poéticas horaciana y aristotélica y sus derivaciones humanistas. La revolución cervantina quizás se explique mejor como una combinación inusitada e irónica de elementos de la tradición literaria clasicista que como un abierto rechazo de la teoría literaria del Renacimiento.

Los siguientes capítulos están dedicados a la intertextualidad del *Quijote* con la literatura del Siglo de Oro y, en concreto, con la segunda parte de Avellaneda. Canseco analiza en detalle la compleja red de relaciones que enriquecen la obra de Cervantes. Es especialmente valioso el estudio de los polémicos contactos entre Cervantes y Avellaneda. No sólo el autor apócrifo imitó la primera parte de 1605, sino que el mismo Cervantes reutilizó el texto de su rival, con uno de los ejemplos más llamativos en el personaje de Álvaro Tarfe que salta de una obra a la otra para terminar testificando ante un escribano que los únicos héroes verdaderos de la historia son las criaturas cervantinas. Un juego que anticipa los planteamientos de autores modernos como Unamuno o Pirandello.

El último capítulo trata el delicado tema de las posibles implicaciones ideológicas del *Quijote*. Ha sido muy cuestionada la supuesta sátira social contenida en la obra, sobre todo en relación a asuntos como la expulsión de los moriscos o el papel de la Iglesia. Canseco ofrece una panorámica de las diferentes posturas de la crítica y sitúa la novela cervantina en un contexto filosófico más amplio: "El ideario que se traza en el *Quijote* es reflejo fiel de la demolición que el pensamiento renacentista había significado para el orden medieval" (169). Dentro de este marco, se describe la presencia en Cervantes de corrientes como el pirronismo, el neoplatonismo o el erasmismo que sustentan su complejo uso del perspectivismo.

La última parte del libro ("El *Quijote* en los otros libros," 185–211) estudia la relación del *Quijote* con los otros escritos cervantinos, aunque, como advierte Canseco: "Sólo algunos textos como "El licenciado Vidriera," "El retablo de las maravillas" o, sobre todo, el "Coloquio de los perros" comparten intenciones, medios y actitud narrativa con el *Quijote*" (193). Además, buena

parte de esta sección se ocupa de la huella de la novela en otras obras de la literatura mundial a partir del siglo XVII. Gracias a la selección de unos textos representativos, Canseco ofrece una sugerente visión de la decisiva influencia del *Quijote* a lo largo de los siglos. El estudio aporta también un sintético repaso por algunos de los enfoques más importantes del cervantismo a partir de los primeros estudios del siglo XVIII.

El libro se cierra con un índice explicativo de algunos nombres de autores, obras o conceptos empleados en el trabajo, un glosario y una cronología de la vida de Cervantes y del Siglo de Oro. Se echa sólo en falta un índice onomástico completo con referencia a los números de página que siempre facilita la consulta de cuestiones puntuales.

En conclusión, el libro de Luis Gómez Canseco supone una aguda y refrescante puesta al día del *Quijote* y ofrece una introducción muy bien organizada de la obra. Su estructura favorece un acercamiento completo y, a la vez, sintético a la novela cervantina. Se le pueden, pues, aplicar las mismas palabras que emplea Canseco al hablar del *Quijote*: “Tonto el que no lo lea” (14).

Rodrigo Cacho Casal
Department of French, Hispanic & Italian Studies
University of British Columbia
Vancouver, British Columbia, Canada V6T 1Z1
rocacho@interchange.ubc.ca